

# Küme Mongen: El buen con-vivir mapuche como alternativa de desarrollo humano y sustentable

Ponencia III Congreso social: *Ecología humana para un desarrollo sostenible e integral. 4-10-2016, Universidad Católica de Chile, Santiago.*

**Nicolás Rojas Pedemonte** Centro Fernando Vives , U. Alberto Hurtado. nrojas@uahurtado.cl

**David Soto Gómez SJ** Comunidad Jesuita de Tirúa. davidstosj@outlook.com

## Introducción

Hace un par de décadas, desde distintos sectores, viene creciendo la consciencia de encontrarnos como humanidad ante una crisis ecológica y social, producto del modelo económico y la cultura occidental hegemónica, caracterizada por su paradigma tecnocientífico. Una de las principales variables explicativas de la crisis señalada es el desarrollo o avance desmedido que ha tenido el neoliberalismo extractivista y oligopólico en los últimos años. Este modelo ha desencadenado consecuencias adversas en los territorios periféricos tales como la desigualdad, la degradación del trabajo (falta de empleo, bajos ingresos, precarización), la expansión de la gran propiedad, la destrucción del ecosistema y los efectos que ello tendría en distintas comunidades (degradación de condiciones materiales de campesinos y comunidades indígenas, principalmente en zonas rurales) y en las migraciones forzosas. Los últimos años de acentuada crisis y recesión económica mundial coinciden con la visibilización de los efectos más devastadores y destructivos del nuevo capitalismo.

La Encíclica *Laudato si* realiza una profunda crítica al mencionado paradigma cultural hegemónico. Especialmente en el capítulo tercero, dedicado a la “Raíz humana de la crisis ecológica” (nn. 101-136), Francisco invita a examinar críticamente el paradigma dominante (n. 101), del cual no desconoce sus frutos positivos (n. 102-103), pero tampoco la dimensión de aparato de poder y dominación que riega injusticia, en la medida que su control reside en una pequeña parte de la humanidad (n.104).

En Wallmapu – territorio mapuche – se han padecido profunda y fuertemente los efectos de esta crisis que es evidente para quienes habitan lejos de los centros urbanos desarrollados. En este sentido, las valiosas palabras de Francisco no vienen más que a hacer eco de un grito sofocado y una riqueza ignorada para la construcción de una sociedad más justa, amplia y acogedora.

El Küme Mongen (Buen Vivir) representa, primeramente, una sabiduría inagotable de y para el Pueblo Mapuche y una oferta de Buena Vida para quienes vivimos bajo el paradigma hegemónico de la cultura occidental. Pretendemos compartir algunos aspectos, que no dejan de ser más que bosquejos tentativos o coordenadas para adentrarnos en el Buen Vivir mapuche.

Y es que, al hablar del mundo mapuche y uno de sus paradigmas constitutivos, estamos hablando de algo que no se configura desde nuestra lógica ni se expresa en nuestras palabras. Olfateamos, vislumbramos y tanteamos con la esperanza que el diálogo, la experiencia de compartir lo cotidiano y ceremonial, vayan permeando enseñándonos a sentir de nuevo, pero jamás a poder definir.

### **Un breve contexto desde donde ahora vemos el Küme Mongen.**

El Küme Mongen representa un horizonte desde el cual se configura el modo de vida del pueblo Mapuche; modo que no es ahistórico ni descontextualizado. Es decir, comprender hoy el Küme Mongen no es posible sin el pueblo Mapuche y las luchas en que éste está implicado. Esto no quiere decir que debamos comprender el horizonte configurador del pueblo Mapuche en contrapartida a la situación histórica y contextual de este pueblo, sino más bien, que no podemos abstraer la lucha en la que están embarcados de la encarnación de tal Buen Vivir. Algo de esto deja entrever Francisco, cuando refiriéndose a lo que está en juego en una verdadera preocupación ecológica no es la humanidad que queremos construir – un problema de diseño sustentable – sino la expresión misma de la humanidad que somos (n.160).

Así, es necesario tener presente como telón de fondo que hablamos del horizonte que configura el modo de ser del Pueblo Mapuche invadido y saqueado por del Estado chileno luego de violar sucesivamente los tratados de Yumbel (1823) y Tapiwe (1825). El mismo Pueblo que luego fue reducido (de 10.000.000 a 500.000 hectáreas) a porciones miserables de terreno (en promedio 6 hectáreas por persona) a través de los irónicos títulos que llevan por nombre “Merced”. Se trata del mismo pueblo que ya en 1910 forma la primera de muchas asociaciones para dialogar con el Estado chileno sobre los problemas de tierra, y que hoy son acusados de intransigentes. Un pueblo sobreviviente a los atropellos y a un despojo territorial sin solución hasta hoy, agravados por la tercera invasión a territorio mapuche a partir de 1974, junto al financiamiento del monocultivo y las empresas forestales implantadas en su territorio. Aludimos al Pueblo Mapuche que sin ser guerrero continua luchando, dirigiéndose a sus *kuivikeche* y *pulonko*, rogando al ritmo del *kultrun* y trabajando su tierra, jugando con sus hijos, ayudando a los vecinos y celebrando la vida en familia. Es de ese Pueblo Mapuche que hablamos cuando nos referimos al Küme Mongen.

### **Una consideración sobre la sostenibilidad**

Siendo esta la pregunta que nos congrega a todos en este Congreso Social, vale la pena detenerse un momento en ella, antes de seguir adelante.

La preocupación por la sostenibilidad reviste una gran ambigüedad si no se aclara qué desarrollo se quiere hacer sostenible. Pues si hemos llegado a una crisis que nos exige pensar en sostenibilidad, lo lógico sería modificar el paradigma que nos trajo hasta aquí. Esto generalmente permanece ausente, y se modifican asuntos accesorios. Por ejemplo, en territorio Mapuche son claros los daños que ha provocado la industria forestal, que van desde ocupación de tierras comunitarias hasta la explotación intensiva y expansiva de los suelos que ha llevado progresivamente a un agotamiento de las aguas, provocando problemas de salud y alimentación. Cuando se piensa en sostenibilidad, se piensa en cómo hacer sostenible el negocio de la industria intentando provocar el menor daño posible. Sin embargo, jamás se considera cómo hacer sostenible la vida de la comunidad, supeditando a ello la pertinencia de la industria. De este modo, por más sellos verdes y huellas de carbono que colecciona la industria, no hay indicio alguno de una real preocupación por la sostenibilidad ni mucho menos por quienes padecen los efectos negativos de los parches verdes.

Esta situación que violenta al Pueblo Mapuche, también acontece con otros Pueblos Indígenas. Es por esto que Francisco llama la atención al momento de pensar el desarrollo: *“Hace falta incorporar la perspectiva de los derechos de los pueblos y las culturas, y así entender que el desarrollo de un grupo social supone un proceso histórico dentro de un contexto cultural y requiere del continuado protagonismo de los actores sociales locales desde su propia cultura. Ni siquiera la noción de calidad de vida puede imponerse, sino que debe entenderse dentro del mundo de símbolos y hábitos propios de cada grupo humano”* (n .144)

Para Francisco parece clara la necesidad de buscar sabidurías desde donde romper con las negatividades del actual paradigma descrito, lo cual pasa por la modificación del mismo paradigma. Pues este, despliega un concepto de sujeto expansivo, de proceso lógico-racional y una dinámica productiva/posesiva proyectada hacia un horizonte ilimitado, bajo el falso supuesto de crecimiento ilimitado (n. 106). La tendencia hegemónica del paradigma tecno científico capitalista, que se presenta a sí mismo como universal, y por tanto, medida de toda medida, está a la raíz de la actual crisis, según Francisco (n. 107). Tal situación *“nos pone ante la urgencia de avanzar en una valiente revolución cultural”* (n. 114)

### **El Küme Mongen**

Después de algunos años en territorio lavkenche, en Tirúa, provincia de Arauco, hemos ido comprendiendo el Küme Mongen como el anhelo de una vida en armonía con todos los seres, con los demás hombres y mujeres, con Dios y las fuerzas espirituales, con la naturaleza en sus infinitas manifestaciones y con uno mismo.

Dentro de esta perspectiva, el **término “territorio”** engloba el todo local dentro del que se vive. Existe, en este sentido, una comprensión del todo de carácter relacional-trascendente. Dentro de este horizonte no existen partes subsistentes por sí solas y externamente relacionadas, sino más bien, dimensiones que constitutivamente existen en relación, formando un todo vital, lleno de energías. En la cosmovisión mapuche los Ngen representa esta fuerza o energía vital que anima todo y todo cuida. Todo está en constante relación, todo tiene una consecuencia, todos están implicados.

En este sentido, podrían ofrecer interesantes aportes para enseñarnos a tener una comprensión integral de nuestra relación con la naturaleza, como plantea Francisco (n. 139) ante las cortas y parciales respuestas que ofrecen ciertas tendencias ecologistas (n. 111).

Dentro de esta comprensión integral del territorio, destaca el vínculo entre el mundo tangible y el espiritual. El territorio no es meramente un lugar con seres físicos sino también espirituales. Lugar especial ocupan los Kuivikeche, los Kumeke pulonko y wedake pulonko, junto a los Ngen. Las relaciones están atravesadas por esta trascendencia y presencia de lo espiritual, de ahí que todo cobra vida, significado e interpelación. Así, una enfermedad no es meramente una disfunción o daño de un órgano en particular, sino que también incorpora un sentido según las relaciones que se han tenido con del territorio, y exige también, ciertas acciones para encontrar alivio<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> La enfermedad no es un problema individual y desconectado de las relaciones y contexto en el que se encuentra la persona. Tampoco el remedio está desvinculado de quién lo ofrece.

La naturaleza – ñuke mapu - preñada de vida es resguardada por los Ngen, a quienes hay que pedir permiso para transitar por diversos lugares o proveerse de hierbas y alimentos. Es una fuente inagotable de espiritualidad, alimento y salud. Para quienes poseen la sabiduría de este territorio, al mirar el bosque nativo (cada vez más reducido por la avasalladora expansión de las forestales) no se preguntan dónde habrá lawen (hierbas medicinales) pues todo es lawen, si se posee el conocimiento (kimün).. La ñuke mapu da todo para la vida y por ello se le respeta.

Todas estas relaciones están orientadas por el **principio del equilibrio**, el cual desde la cosmovisión mapuche, debe ser cuidado por toda la comunidad en su respectivo territorio. Esto implica desarrollar valores como la reciprocidad y el respeto, que implican reconocimiento.

Junto al principio del equilibrio se articula una **marco comprensivo de carácter dual y de opuestos complementarios**. Así, podemos ver por ejemplo que la familia originaria defensora del pueblo Mapuche está conformada por Kuse/Vücha (la anciana y el anciano) que representan a las abuelas y abuelos que alimentan de sabiduría y conocimiento a los jóvenes; y por Ülcha/Weche (la joven y el joven) que representan a los niños y jóvenes que son la proyección de la especie. Así, tenemos anciano/joven, hombre/mujer (Marileo, Armando).

Esto se replica en la cosmología mapuche que comprende el Nag mapu como el espacio físico donde conviven el ser humano y la naturaleza con las distintas fuerzas espirituales y energías. Esta tierra se encuentra entre dos polos opuestos de energías: el wenu mapu (tierras de arriba) como el lugar donde habitan el Kümeke Newen (fuerzas positivas), la familia divina y los antepasados; y el Minche mapu (tierra de abajo) que posee fuerzas y Wesake Newen (espíritus negativos). (Marileo, Armando).

Justamente el paradigma hegemónico tecno-científico capitalista ha operado una fragmentación del conocimiento, e impuesto sus criterios de validación a todo conocimiento. Cuestión que como reconoce Francisco, no resulta beneficioso para la comprensión de un horizonte amplio que articule las distintas dimensiones cosmológicas, antropológicas y sociales tan necesarias para una vida digna (n. 110).

De este modo, el principio de equilibrio tiene profundas implicancias para el Pueblo Mapuche y está vinculado directamente con su modo de comprender el Buen Vivir. Esto lo graficaba claramente una declaración de un líder de comunidad Nagche, al expresar que *“el concepto del equilibrio cosmológico como proyecto de vida, un equilibrio tanto interior a la persona como exterior, en la relación con todo lo creado y solo desde esta perspectiva se entiende la gravedad del conflicto social”*.

En este sentido, los ritos y celebraciones espirituales del Pueblo Mapuche representan verdaderas reservas de vida digna, que actualiza cada vez el Küme Mongen. Estas ceremonias y ritos reestablecen el equilibrio mediante la unión del pasado, presente y futuro, pero además, constituyen la fuerza espiritual para luchar y resistir.

Finalmente, cabe mencionar la importancia del territorio o Nag Mapu. Este constituye un **bien común**, un espacio de interacción y sustento para todos quienes lo habitan. Así, la relación con él no es de apropiación, sino de interacción. Es un territorio que carga con la sabiduría de los

antepasados y con la fuerza de los espíritus. No se trata meramente de un recurso a ser explotado, sino de un lugar desde el cual se puede dar cuenta de quién se es. En este sentido, el pueblo mapuche ha desarrollado hace tiempo su propia comprensión y práctica de lo que Francisco intenta explicarnos a través de la solidaridad intergeneracional (n. 159) cuando afirma que *“Si la tierra nos es donada, ya no podemos pensar sólo desde un criterio utilitarista de eficiencia y productividad para el beneficio individual”*.

Si retomamos lo que hemos compartido, podremos notar que desde la cosmovisión mapuche la armonía en las relaciones radica principalmente en dos grandes dimensiones mutuamente interrelacionadas:

- 1) El primero refiere a la relación de reciprocidad entre el ser humano y lo sagrado y/o trascendente. En este sentido, *“la familia ancestral ha otorgado al pueblo mapuche elementos tan importantes como su lengua (mapudungu), su forma de vida y sus leyes (Ad Mapu). Pero en cierta medida todo esto no es “gratis”, pero sí basado en la reciprocidad, pues el pueblo debe retribuir este don originario cíclica y continuamente a la familia sagrada mediante el respeto a su entorno, el cual posee un fin vital que es mantener el equilibrio entre ellos y lo creado”* (Huenacuni, 2010, pág. 25). De manera que lo donado por la familia ancestral constituye una interpelación al Buen Vivir que encarna el Pueblo Mapuche mediante la reciprocidad, estableciendo relaciones de respeto y reconocimiento con el territorio y todos quienes lo habitan. .
- 2) Un segundo plano a destacar dentro de la cosmovisión mapuche, tiene relación con el orden del mundo mediante elementos compuestos por polos opuestos y complementarios. Esto mismo, otorga una lógica holística e integral a la comprensión del mundo. De tal modo, todo lo que compone el mundo, incluidos los mapuche, estarían constituidos por una serie de fuerzas opuestas y complementarias a la vez. El segundo plano dentro de la cosmovisión mapuche es el orden del mundo, pues el pueblo mapuche ordena el mundo en elementos compuestos por polos opuestos y complementarios, bajo la misma lógica holística e integral de entender el mundo. Así, todos los elementos que componen el mundo, incluido los propios mapuche, estarían constituidos por una serie de fuerzas opuestas y complementarias a la vez.

La sabiduría del Pueblo Mapuche, continuamente ignorada por los medios de comunicación masivos que reducen todo a fuego y enfrentamiento, ofrece un decantado de siglos de Buen Vivir que integra al ser humano en una relación constitutiva con su territorio y todos quienes lo habitan y sustentan. Una sociedad como la nuestra, que continuamente se pregunta por la sostenibilidad debido a su irresponsable trato con la naturaleza y sectores de la población más pobres que cargan con tales consecuencias, podría aprender mucho de un sabiduría del Kūme Mongen. Sin embargo, es preciso tener presente que no se trata de una fórmula mágica ni mucho menos de la fórmula de solución de todos los problemas del mundo, sino de una sabiduría que ha descubierto que todos estamos implicados en nuestros territorios con sus fuerzas espirituales, y que por lo mismo, nos convoca a encontrarnos, conocernos e implicarnos. De ahí, que valores como el respeto, el diálogo y la reciprocidad sean los modos en que cotidianamente se reproduce siempre nuevo el Kūme Mongen.

## **Palabras finales**

Como hemos revisado, el actual paradigma cultural hegemónico se ha impuesto como la medida de todas las medidas. Esto ha tenido consecuencias tan nefastas como la actual crisis ecológica y social que nos lleva a preguntarnos por un desarrollo sostenible. Si bien esto parece abstracto y lejano, en la práctica es bastante más cercano y opresivo. La industria forestal que se extiende como una alfombra que drena el agua y erosiona la tierra, además de generar precarios empleos que agravan la difícil situación de pobreza que se vive en territorio mapuche, como lo demuestran los índices de pobreza multi dimensional (CASEN, 2013 y 2015), es una realidad que lleva operando décadas, y ante la cual no se observan avances favorables.

El pueblo Mapuche impulsado por el Küme Mongen ha levantado innumerables veces la voz, tanto para pedir reconocimiento, como para pedir autonomía. Las respuestas destilan prepotencia y altivez, propias del paradigma hegemónico que transpira superioridad, tratando a quienes han cuidado por siglos las tierras que hoy sufren los efectos de la industria, de ignorantes.

Quienes no han sido incapaces de erradicar la pobreza a la que llevaron a estos territorios mapuche y su gente, ahora exigen que antes de hablar de autonomía presenten al menos un plan de desarrollo. La incapacidad de ver que se está frente a un otro distinto y sabio, impide notar que para un pueblo como el mapuche no existe algo así como un plan de desarrollo. Pues, desde su paradigma configurador, la única pregunta con sentido es por el todo, es decir, por un plan de Buen Vivir. Y este se encuentra en criterios que distan bastante de los que ofrece el hegemónico paradigma tecno científico-capitalista, y que por lo demás, no han dejado de estar en funcionamiento, como lo demuestra la dignidad de un Pueblo que sobrevive con dignidad.